

©Diana Lui

CONSTRUYENDO SU ROMPECABEZAS INTERNO



Diana Lui es una fotógrafa y cineasta belga, artista consumada de ascendencia china, nacida en Malasia. Hace 13 años empezó lo que constituye hoy su proyecto de vida, llevando su voluminosa cámara formato 8x10 por todo el mundo, para documentar lo que ha denominado Retratos Íntimos/ Psicológicos / Antropológicos de personas que encuentra durante sus viajes.

Ella convierte luego sus imágenes en impresiones de tamaño natural, hasta de dos metros de altura, con el fin de garantizar al público una calidad de visión como en la dimensión real. 32 de sus obras fueron expuestas a comienzos de este año en el Museo de Bellas Artes en Caracas.

Una conversación ...

-La palabra fotografía proviene de la combinación de dos palabras griegas, fotos (luz) y grafein (escribir), escribir con luz... ¿Cuál es la historia que quieres relatar?

(Comenta entre risas) -Recuerda donde solías jugar... recuerda como te divertías... donde no había estrategias cuando se trataba de hacer las cosas, solo hacías las cosas porque te parecía bien... recuerda de dónde vienes...

Esta es la historia de la condición humana actual. Lo que nos falta hoy es un vínculo al pasado, pero no al pasado como historia sino como un lazo al origen básico del hombre como "ser".

-¿Algo como una reconexión con la naturaleza?

-Así es. Afortunadamente la naturaleza aun nos rodea plenamente, aunque esté desapareciendo muy rápido. La naturaleza es un maravilloso recordatorio de lo que estamos hechos, de dónde venimos. Tendríamos que mantener eso en mente para no experimentar la vida sólo desde la dimensión económica, técnica, científica o intelectual. Tenemos que experimentar la vida por sí misma.

(La idea al mostrar mi trabajo es permitirle a la gente tomar conciencia nuevamente de su existencia primordial en este mundo, en el que su vida cotidiana se rige por estructuras raciales, culturales, políticas y económicas.)

-Hay una cámara que lleva tu nombre "la Diana", es un tipo de cámara de juguete con muy poco control sobre los resultados. ¿Sería algo para ti? ¿Por qué has elegido una cámara de largo formato de principios del siglo en esta era de avances digitales?

-La fotografía digital es muy interesante, aunque no soy muy apegada a ella; es una herramienta como cualquier otra cámara, que facilita la creación de las imágenes que quieres lograr. Trabajar con la 8x10 fue una decisión tomada no de manera consciente, yo no buscaba exactamente una cámara vieja, sólo buscaba la cámara adecuada que correspondiera con lo que quiero sacar de la gente. La última cámara que empleé durante mis estudios fue la 8x10, y descubrí en ella una increíble flexibilidad, aunque parezca contradictorio ya que pesa mucho, es difícil de manejar, toma una eternidad en estar lista, pero me permite de hecho trabajar más con la gente que fotografía.

Mi interés se focaliza en trabajar con la gente y esta cámara es perfecta para este propósito, porque mientras esperamos al hacer los ajustes necesarios, chequear el enfoque, (...) yo tengo tiempo de conversar con las personas sobre sus vidas, sobretodo... (comenta riendo)

Retratar, para mí, trata no sólo de disparar una fotografía, se centra más en la relación que hay detrás de ello; tomar una foto es más apropiadamente el climax intuitivo en el proceso de creación durante los momentos íntimos que comparto con la gente que estoy fotografiando.

Cuando hago retratos, busco intimidad. Trato de entrar en el mundo interior de las personas que encuentro en mi vida. No es voyeurismo, sino más como un intercambio porque yo participo activamente. En el proceso de comprender a la persona que fotografío, a través de sus palabras, sus ojos, expresiones corporales, vestida o desnuda, yo intento entenderme a mi misma mejor. Me siento imperfecta (llena de humildad) en esos momentos de pureza y absoluta confianza, y es allí cuando me reconozco a mi misma, cuando me encuentro de nuevo. Su integridad me muestra que mi existencia es real; ellos me ven, me escuchan, me reconocen, me quieren, (...)

encuentro en mi vida. No es voyeurismo, sino más como un intercambio porque yo participo activamente. En el proceso de comprender a la persona que fotografío, a través de sus palabras, sus ojos, expresiones corporales, vestida o desnuda, yo intento entenderme a mi misma mejor. Me siento imperfecta (llena de humildad) en esos momentos de pureza y absoluta confianza, y es allí cuando me reconozco a mi misma, cuando me encuentro de nuevo. Su integridad me muestra que mi existencia es real; ellos me ven, me escuchan, me reconocen, me quieren, (...)



por tanto, debo existir.

-¿A quiénes fotografías?

-Gente con la que me topo. Aquellos que reflejan ciertas partes de mí, y otras veces gente como la que quisiera ser. Todas esas fotos, en última instancia, son un rompecabezas que me representa.

